

# Juan José Tamayo, maestro de radical liberación

Por Lola Josa

Catedrática de Literatura Española de los Siglos de Oro. Universitat de Barcelona



El teólogo **Juan José Tamayo** (Amusco, Palencia, 1946), vinculado a la Teología de la Liberación, conversa con Lola Josa sobre su pensamiento reformista, heredero de la sólida tradición del humanismo cristiano europeo representado por Erasmo de Rotterdam. A Tamayo lo encontraremos siempre denunciando las desigualdades que causan las diferentes ideologías, al lado de los desfavorecidos, de las mujeres o de las culturas indígenas. Sus dos últimos libros, *Hacia una espiritualidad liberadora* (Herder, 2024) y *Cristianismo radical* (Trotta, 2025), plantean la relevancia de la espiritualidad como la genuina identidad de lo humano y muestran una hermenéutica crítico-liberadora que ayuda a entender el cristianismo radical como la respuesta legítima a las amenazas que asolan el planeta y las sociedades en nuestros días.

## *“En la espiritualidad se juega la humanización o deshumanización del ser humano”*

—*Dos libros, dos propuestas (incluso en el estilo ensayístico) y la misma preocupación: ¿la supervivencia de la humanidad depende de una liberación espiritual que comentas en tus libros?*

—Respondo a tu pregunta afirmativamente, sin dudarle un momento. El filósofo francés André Sponville, ateo confeso y convicto, afirma que la espiritualidad es “el aspecto más noble del ser humano, su función más elevada”. De forma que negar la espiritualidad es como amputar una parte de nuestra humanidad, más aún, es como castrar el alma. Para mí, la espiritualidad es una dimensión fundamental del ser humano.

Ahora bien, la espiritualidad no puede aislarse de las otras dimensiones. Desvinculada de la corporeidad desemboca en espiritualismo; desconectada de la razón, acaba en sentimentalismo; carente de la praxis, termina en pasividad; desarraigada de la historia, se convierte en evasión de la realidad; sin compasión con las víctimas se queda en inhumanidad; sin horizonte utópico acaba en fatalismo; sin comunicación con las otras personas se torna individualismo; sin experiencia vital desemboca en intelectualismo; sin amor, como afirma Pablo de Tarso, es como campana que suena o címbalo que

retiñe. Yo creo que en la espiritualidad así entendida se juega la humanización o deshumanización del ser humano, la respuesta al problema que todas las personas nos planteamos de una u otra en torno al sentido o sin-sentido de nuestra existencia en el mundo.

—*¿De qué crees que tiene que liberarnos la espiritualidad tal como la expones en ‘Hacia una espiritualidad liberadora’?*

—La liberación tiene que ser integral: individual y comunitaria, política y económica, religiosa y cultural, personal y estructural. Todas las características deben ir al unísono y desarrollarse simultáneamente. La espiritualidad ha de llevar a una gran revolución de los valores.

Una revolución que implica: la liberación de nuestra riqueza y bienestar sobreabundantes y la opción por una cultura del compartir; la liberación de nuestra prepotencia, de nuestro dominio sobre los otros, y sobre la naturaleza, de la que nos apropiamos como si se tratara de un bien sin dueño; la liberación de nuestra apatía e indiferencia ante el dolor humano; la liberación de nuestra supuesta inocencia ética, de nuestra falsa neutralidad, y la opción por el compromiso en la vida política participando en los movimientos sociales; la liberación de nuestra mentalidad patriarcal y de nuestras actitudes machistas; la opción por las virtudes que no tienen que ver con el dominio, sino, en una palabra, con la fraternidad-sororidad.

—*Resulta ridículo el anacronismo eclesástico de no reconocer el protagonismo femenino en el seno de la institución. ¿Se trata del gran reto al que se enfrenta como institución?*

—Sin duda ninguna, es el principal desafío o, si prefieres, el megaproblema que tiene delante la Iglesia católica y concretamente el nuevo papa León XIV. A dicho desafío no fue capaz de responder el papa Francisco que, aunque hizo algunos guiños a las mujeres y nombró a algunas para cargos directivos en la Curia romana, mantuvo casi intacta la estructura jerárquica, patriarcal y clerical. La Iglesia católica se configura hoy como una *patriarquía* en la que las mujeres son excluidas del liderazgo eclesial. Para justificar dicha exclusión se apela a la masculinidad de Dios, que solo se deja representar por varones, y a la patriarcalización de la cristología que entiende la encarnación de Dios en la persona de Jesús de Nazaret solo en clave de varón. La Iglesia católica es hoy uno de los últimos y más eficaces bastiones que legitiman el patriarcado.

—*¿Y las mujeres se cruzan de brazos o se rebelan contra tanta discriminación?*

—Bueno, hay un sector femenino mayoritario que acata el actual estado de cosas sin rechistar. Otro sector, sin embargo, no se cruza de brazos. Hoy estamos asistiendo a una *rebelión de las mujeres* en las iglesias locales y en la Iglesia universal. Lo que reclama esta rebelión es la igualdad de derechos y deberes entre hombres y mujeres, el acceso a todos los ministerios eclesiales y la paridad en los órganos de representación.

—*¿Cómo crees que debe resolver la Iglesia este anacronismo y esta asimetría entre hombres y mujeres? ¿Cuál ha de ser, a tu juicio, la respuesta adecuada?*

—Sugiero cuatro propuestas, que tristemente no van a ser asumidas por la jerarquía eclesiástica.

1) *Desmasculinizar a Dios y despatricularizar a Jesús de Nazaret.* Esta es la tarea que están llevando a cabo la teología feminista y no pocos colectivos de mujeres. Creo que la *teología feminista* y la *teoría de género* deben caminar juntas y en sintonía para elaborar una teoría crítica del patriarcado en las religiones y en la sociedad y activar nuevas prácticas emancipatorias.

2) *Volver al cristianismo originario,* que fue un movimiento igualitario de hombres y mujeres, en el que estas ejercieron el protagonismo desde abajo.

3) *Elaborar una teología crítica del patriarcado religioso y político* a través de la hermenéutica feminista y de las categorías de la teoría de género;

4) *Reconocer el liderazgo de las mujeres y a los movimientos cristianos feministas.*

## “La Iglesia católica no es una democracia. Está instalada en una incoherencia”

—*Resulta evidente que el concepto de comunidad está muy dañado. ¿Piensas que este gravísimo problema es generador de otros? Es decir, de recuperarse el sentido profundo de lo comunitario, ¿se corregiría el rumbo político y social?*

—Sin duda. Históricamente los lazos religiosos comunitarios han contribuido a reforzar la cohesión social. El actual debilitamiento de la experiencia comunitaria en las religiones está afectando a la pérdida de la calidad de la convivencia en la sociedad.

El origen del cristianismo no tuvo lugar a través de la creación de una institución jerárquica, legalista y clerical, sino con la creación de una comunidad de hombres y mujeres donde no había discriminación por razones de sexo, etnia, cultura, clase social, etc. Sin embargo, la dimensión comunitaria fue deteriorándose muy pronto al pasar de la Iglesia doméstica a una religión política. Hoy creo necesario recuperar los vínculos comunitarios dentro del cristianismo. Como afirma el papa Francisco en la encíclica *Fratelli tutti*, no somos seres independientes sino seres interdependientes y comunicativos.

Esta idea la traduce bellamente al lenguaje cristiano la encíclica citada: “La persona humana más crece, más madura y más se santifica a medida que entra en relación, cuando sale de sí misma para vivir en comunión con Dios, con los demás y con todas las criaturas [...]. Eso nos invita a madurar una espiritualidad de la solidaridad global que brota del misterio de la Trinidad” (n. 240). Me parece importante subrayar que este planteamiento del papa Francisco lleva a pasar de la Trinidad como

un problema difícilmente inteligible desde la lógica humana a una experiencia comunitaria interpersonal. ¡Qué maravilla, Lola!

—*¿Cómo sopesas la situación de los derechos humanos y de la democracia en la Iglesia? ¿Crees que influye en la calidad de los derechos humanos y de la democracia en la sociedad y en la vida política?*

Son dos preguntas claves que van al corazón mismo de la convivencia. La Iglesia católica no es una democracia, sino una organización que concentra todo el poder en la persona del papa y en los obispos que lo ejercen por su delegación. Está instalada en una incoherencia: pide que se respeten la democracia y los derechos humanos en la sociedad y denuncia su transgresión, al tiempo que no los respeta en su seno. Pero, lejos de reconocer que se trata de una anomalía y de corregir el rumbo autoritario, justifica el incumplimiento de los derechos humanos y de la democracia dentro de la institución eclesiástica y se blinda con argumentos falaces de este tenor:

a) La Iglesia es de institución divina y no tiene por qué atenerse al funcionamiento democrático de las organizaciones políticas. La lógica divina no sigue los parámetros de la sociedad y del orden político. b) La tarea que le corresponde es defender sus derechos puestos en cuestión por el laicismo y los derechos de Dios negados por el ateísmo. c) Es una organización religiosa con una finalidad puramente espiritual. Por ende, no tiene que regirse por los criterios de otras organizaciones sociales y políticos. No es una organización que tenga poder. Sus dirigentes son servidores de Dios y el papa “Siervo de los Siervos de Dios”.

Estamos ante tres falacias que es necesario desmontar. ¿Cómo? Mostrando la contradicción que supone que Dios quiera la democracia y los derechos humanos en la esfera política y que se oponga a su reconocimiento en su interior. Identificada la contradicción y en sintonía con los signos de los tiempos me parece necesario democratizar el funcionamiento de la Iglesia y reconocer el ejercicio de los derechos humanos de todos los cristianos y cristianas. Y hacerlo desde la perspectiva de género con la incorporación de las mujeres a todas las funciones, tareas y responsabilidades eclesiales. No hay razones bíblicas, teológicas, evangélicas e históricas para tanta exclusión como sufren las mujeres en las instituciones eclesiásticas.





# Mario Armengol

CARICATURISTA A LA SEGONA GUERRA MUNDIAL

# TINTA CONTRA HITLER

Mario Armengol. *Stand by!...* ('Preparats!...'). Detall, 1944.  
Col·lecció Família Armengol Gasull

**Una exposició sobre l'humor en temps de guerra. Fins a l'11 de gener al MNAC**

Descobreix, a la mateixa sala, la sàtira i la crítica dels caricaturistes de la col·lecció del MNAC a la mostra *Espurnes de la guerra 1914-1918. Dibuixos del Museu Nacional*

MUSEU  
NACIONAL  
D'ART DE  
CATALUNYA

Parc de Montjuïc  
Barcelona  
[www.museunacional.cat](http://www.museunacional.cat)

Amb la col·laboració de

 Diputació  
de València

Cultura

 MuVIM  
Un museu diferent

Descobreix  
el programa  
Art i conflicte  
al MNAC





Tu pregunta me parece muy importante, especialmente ahora que estamos viviendo una crisis profunda de la democracia, mejor, su desmantelamiento por mor de los populismos y de los gobiernos tecnócratas.

El tema tiene especial importancia en la esfera pública por el número de creyentes vinculados a las iglesias cristianas, en torno a 2.000 millones, por su extensión en los cinco continentes, por el impacto en la vida política y sus instituciones, y por la influencia en las conciencias y en las opciones políticas de las personas y los colectivos creyentes. El reconocimiento, o la negación, de los derechos humanos y de la democracia paritaria en las iglesias cristianas influye en la calidad de la democracia y de los derechos humanos en la sociedad. Por eso es necesario abordar el tema no solo como problema religioso, sino también desde el punto de vista político y social.

—*Se ha forjado un paradigma para la mujer que ha resultado muy eficaz para silenciar la potencia femenina que las Escrituras recogen en todo su esplendor. Socialmente, semejante castración conlleva unas consecuencias desastrosas y a ellas dedicas, en ambos ensayos, capítulos centrales. En la introducción a 'Cristianismo radical' que es un itinerario de cómo has llegado, en calidad de teólogo y pensador, al cristianismo que da título al libro, comentas que fue de la mano de la teóloga feminista Elisabeth Schüssler-Fiorenza que descubriste la "hermenéutica de la sospecha". ¿Podemos decir que el feminismo ha sido decisivo en tu pensamiento teológico?*

## **“Transito por la senda del feminismo tanto en mi reflexión teológica como en mi vida personal”**

—Sin duda. Como conocedora y lúcida lectora mía, has podido constatar que todos mis libros están marcados por la mirada de género y la hermenéutica feminista. Tuve la suerte de ser introducida en el feminismo por mi esposa, teóloga feminista,

y por un grupos de amigas filósofas feministas. Cuando mis hijos eran pequeños, los fines de semana mi esposa nos ponía deberes para tener una buena formación en el feminismo y practicar la igualdad de género en el hogar. A mí me pedía que leyera a Elisabeth Cady Stanton, Elizabeth Schüssler Fiorenza, Simone de Beauvoir, Mary Wollstonecraft, Kate Millet, Célia Amorós... No sabes lo que aprendí y cómo cambió mi vida. A mis hijos les ponía como deberes la lectura de comics de orientación feminista. Fue el comienzo de mi “conversión” al feminismo.



Mis amigas Alicia Puleo, Ana de Miguel, Concha Roldán y otras colegas me dieron un nuevo empujón invitándome a que las acompañara en el itinerario feminista por el que transitaban en su crítica filosófica del patriarcado y del neoliberalismo sexual, a que hiciera una crítica teológica del patriarcado religioso desde una hermenéutica feminista de los textos “sagrados” y a que de esa manera contribuyera a deconstruir la organización patriarcal de la Iglesia católica. Tarea ciertamente difícil para un teólogo varón, pero necesaria.

—*Los místicos son cristianos radicales, mentes liberadas y liberadoras. ¿Estás de acuerdo?*

Por supuesto, suscribo la triple caracterización que haces de las personas místicas. Es sin duda algo que he descubierto leyendo tus libros sobre Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Los dos supieron compaginar la experiencia mística y la reforma. O mejor, fue la mística la que los llevó a transformar las estructuras de la vida religiosa, contrarias al espíritu evangélico, en comunidades que vivieron la austeridad compartida y el encuentro gratuito, personal, directo y sin mediaciones institucion-

nales con la divinidad. Tú misma muestras la incomodidad que generaba Juan de la Cruz por su actitud crítica hacia al poder religioso y político y por su opción por las personas más vulnerables y los colectivos empobrecidos cuando afirmas:

“Qué incómodo tuvo que ser el místico [Juan de la Cruz] para las fuerzas y la vigilancia oficiales, poco menos que un revolucionario que defendía la no necesidad de absolutamente nada de lo que pudiera ofrecer el orden implantado. Él, pobre de nacimiento, que cuidó a enfermos desahuciados, sabía que la bondad y la caridad, atributos de la voluntad del vacío, pueden más que cualquier gobierno”.

No olvidemos que san Juan de la Cruz fue secuestrado y encarcelado durante casi nueve meses en el convento de Nuestra Señora del Carmen de Toledo por un grupo de carmelitas calzados con el apoyo de voluntarios civiles armados. A decir verdad, dicho encarcelamiento no fue estéril ya que durante él escribió buena parte del *Cántico espiritual*.

En tu reciente libro *Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, sin máscaras y descalzos* presentas a ambos como “mentes liberadas y liberadoras [...]”, críticos, inconformistas, capaces de soportar miedos, amenazas y torturas para impulsar y consolidar una reforma [...]. Con lucidez y sabiduría burlaron dogmas y vigilancias, resistieron la banalidad del mal, la traición y la envidia y promovieron una revolución dentro de una orden religiosa en la que ingresaron por amor a la búsqueda de aquello que somos irreductiblemente”. Es esta tu mejor respuesta a la pregunta que me planteas.

Han sido las místicas y los místicos quienes han salvado al cristianismo de las grandes crisis que ha vivido a lo largo de su historia. Han sido ellos y ellas quienes han criticado las alianzas de la Iglesia con el poder, con todos los poderes, y la violencia contra los disidentes, y han llamado a vivir una experiencia evangélica desnuda, sin ropajes barrocos ni adherencias espurias. Por ello, con frecuencia fueron perseguidos, acusados de heterodoxia e incluso de herejía, condenados y quemados sus libros y ellos mismos dieron con sus huesos en la hoguera. Un ejemplo entre muchos: el libro *Espejo de las almas simples*, de la beguina Margarita Porete, fue quemado en 1306 y cuatro años después ella misma fue arrojada a la hoguera. ¡Qué inhumanidad! •